



CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS

Juan Ramón Jiménez

Platero y yo

Edición de Ana Suárez Miramón

ANAYA

1.ª edición: mayo 2021

© De *Platero y yo*: Herederos de Juan Ramón Jiménez

© De las ilustraciones: Raquel Lagartos, 2021

© De las fotografías de la introducción: Album (Akg-images; Oronoz; Prisma; Rue des Archives/Bridgeman Images), Archivo Anaya (Cosano, P.; García Pelayo, Á.; Leiva, Á.; Martín, J.; Peñuela Py, E.)

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2021

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Introducción, apéndice y notas: Ana Suárez Miramón, 1985

Actividades sobre la lectura: Rocío Alarcos

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-698-8612-0

Depósito legal: M-10808-2021

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS



Juan Ramón Jiménez

Platero y yo

Edición de Ana Suárez Miramón

Ilustraciones de
Raquel Lagartos






Retrato de Juan Ramón Jiménez (Emilio Sala Francés).

Introducción	13
Época	13
España en el novecientos: situación política	13
Conflictividad social: la pluralidad española	16
Edad de Plata de la cultura española: 1900-1936	18
Literatura	21
Renovación ideológica y estética	21
Autor.....	24
Biografía	24
El <i>Diario</i> : cambio vital y estético	28
Juan Ramón Jiménez: la poesía pura y lo popular	31
Ideas de Juan Ramón Jiménez: la libertad e independencia	36
Criterio de esta edición	37
Bibliografía	38
 Platero y yo	 41

Advertencia a los hombres que lean este libro para niños	43
I. Platero	44
II. Mariposas blancas	46
III. Juegos del anochecer	48
IV. El eclipse	50
V. Escalofrío	52
VI. La miga.....	54
VII. El loco	56
VIII. Judas.....	58
IX. Las brevas	60
X. ¡Ángelus!	62
XI El moridero	64
XII. La púa	66
XIII. Golondrinas	68
XIV. La cuadra	70
XV. El potro castrado	72
XVI. La casa de enfrente	74
XVII. El niño tonto	76
XVIII. La fantasma	79
XIX. Paisaje grana	81
XX. El loro	83
XXI. La azotea	85
XXII. Retorno	87
XXIII. La verja cerrada	89
XXIV. Don José, el cura.....	91
XXV. La primavera.....	93
XXVI. El aljibe.....	95
XXVII. El perro sarnoso.....	97
XXVIII. Remanso.....	99
XXIX. Idilio de abril.....	101
XXX. El canario vuela.....	103

XXXI. El demonio	105
XXXII. Libertad.....	108
XXXIII. Los húngaros.....	110
XXXIV. La novia	112
XXXV. La sanguijuela	114
XXXVI. Las tres viejas	116
XXXVII. La carretilla.....	118
XXXVIII. El pan	120
XXXIX. Aglae.....	122
XL. El pino de la Corona.....	124
XLI. Darbón	126
XLII. El niño y el agua.....	128
XLIII. Amistad.....	130
XLIV. La arrulladora	132
XLV. El árbol del corral.....	134
XLVI. La tísica	136
XLVII. El Rocío	138
XLVIII. Ronsard.....	140
XLIX. El tío de las vistas.....	142
L. La flor del camino	144
LI. Lord.....	146
LII. El pozo	148
LIII. Albérchigos.....	150
LIV. La coz.....	152
LV. Asnografía.....	154
LVI. Corpus	156
LVII. Paseo.....	158
LVIII. Los gallos.....	161
LIX. Anochecer.....	163
LX. El sello.....	165
LXI. La perra parida.....	167

LXII. Ella y nosotros	169
LXIII. Gorriones.....	170
LXIV. Frasco Vélez.....	172
LXV. El verano.....	174
LXVI. Fuego en los montes.....	176
LXVII. El arroyo.....	178
LXVIII. Domingo	180
LXIX. El canto del grillo.....	182
LXX. Los toros	184
LXXI. Tormenta	186
LXXII. Vendimia	188
LXXIII. Nocturno.....	190
LXXIV. Sarito	192
LXXV. Última siesta	194
LXXVI. Los fuegos.....	196
LXXVII. El vergel.....	198
LXXVIII. La luna.....	200
LXXIX. Alegría.....	202
LXXX. Pasan los patos.....	204
LXXXI. La niña chica	205
LXXXII. El pastor	207
LXXXIII. El canario se muere.....	210
LXXXIV. La colina	212
LXXXV. El otoño	214
LXXXVI. El perro atado.....	215
LXXXVII. La tortuga griega.....	217
LXXXVIII. Tarde de octubre	219
LXXXIX. Antonia	220
XC. El racimo olvidado.....	222
XCI. Almirante.....	224
XCII. Viñeta	226

XCIII. La escama.....	228
XCIV. Pinito.....	230
XCV. El río.....	232
XCVI. La granada.....	234
XCVII. El cementerio viejo.....	236
XCVIII. Lipiani.....	238
XCIX. El castillo.....	240
C. La plaza vieja de toros.....	242
CI. El eco.....	244
CII. Susto.....	246
CIII. La fuente vieja.....	248
CIV. Camino.....	250
CV. Piñones.....	252
CVI. El toro huido.....	254
CVII. Idilio de noviembre.....	256
CVIII. La yegua blanca.....	258
CIX. Cencerrada.....	260
CX. Los gitanos.....	262
CXI. La llama.....	264
CXII. Convalecencia.....	266
CXIII. El burro viejo.....	268
CXIV. El alba.....	270
CXV. Florecillas.....	272
CXVI. Navidad.....	275
CXVII. La calle de la Ribera.....	277
CXVIII. El invierno.....	279
CXIX. Leche de burra.....	281
CXX. Noche pura.....	283
CXXI. La corona de perejil.....	285
CXXII. Los Reyes Magos.....	287
CXXIII. «Mons-urium».....	289

CXXIV. El vino.....	291
CXXV. La fábula.....	293
CXXVI. Carnaval.....	295
CXXVII. León.....	297
CXXVIII. El molino de viento.....	299
CXXIX. La torre.....	301
CXXX. Los burros del arenero.....	303
CXXXI. Madrigal.....	304
CXXXII. La muerte.....	306
CXXXIII. Nostalgia.....	308
CXXXIV. El borriquete.....	310
CXXXV. Melancolía.....	312
CXXXVI. A Platero en el cielo de Moguer.....	314
CXXXVII. Platero de cartón.....	316
CXXXVIII. A Platero, en su tierra.....	319
Análisis de la obra	321
Historia de <i>Platero y yo</i>	321
Realidad de Platero.....	322
Influencia de la obra: la naturaleza. La Institución Libre de Enseñanza.....	323
Poema en prosa. Antecedentes.....	325
Estructura de <i>Platero</i>	326
El tema y los temas de <i>Platero</i>	328
La naturaleza y la sociedad. Símbolos atenuadores.....	329
Recuperación del Moguer perdido.....	331
Ideología del autor y presencias culturales.....	332
Las formas narrativas y el estilo.....	334
Actividades	337

Platero

y yo

**ADVERTENCIA A LOS HOMBRES
QUE LEAN ESTE LIBRO PARA NIÑOS**

Este breve libro, en donde la alegría y la pena son gemelas, cual las orejas de Platero, estaba escrito para... ¡qué sé yo quién!... para quien escribimos los poetas líricos... Ahora que va a los niños, no le quito ni pongo una coma. ¡Qué bien!

«Dondequiera que haya niños —dice Novalis—, existe una edad de oro». Pues por esa edad de oro, que es como una isla espiritual caída del cielo, anda el corazón del poeta, y se encuentra allí tan a su gusto, que su mejor deseo sería no tener que abandonarla nunca.

¡Isla de gracia, de frescura y de dicha, edad de oro de los niños; siempre te halle yo en mi vida, mar de duelo; y que tu brisa me dé su lira, alta y, a veces, sin sentido, igual que el trino de las alondras en el sol blanco del amanecer!

EL POETA
Madrid, 1914

I
PLATERO¹

Platero² es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Solo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas³... Lo llamo dulcemente: «¿Platero?», y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

1 Nombre general de burro color de plata.

2 El nombre de Platero no solo responde a un tipo de burro, también es «una síntesis de burros plateros. Yo tuve de muchacho y joven varios. Todos eran plateros. La suma de todos mis recuerdos con ellos me dio el ente y el libro».

3 Color amarillo obtenido de la planta gualda.

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra. Cuando paso, sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo:

—Tien' asero⁴...

Tiene acero. Acero y plata de luna, al mismo tiempo.

⁴ Esta expresión responde al deseo del autor de marcar el realismo en el habla, que se manifiesta aquí por la transcripción fonética del habla popular andaluza.

II

MARIPOSAS BLANCAS⁵

La noche cae, brumosa ya y morada. Vagas claridades malas y verdes perduran tras la torre de la iglesia. El camino sube, lleno de sombras, de campanillas, de fragancia de hierba, de canciones, de cansancio y de anhelo. De pronto, un hombre obscuro, con una gorra y un pincho, roja un instante la cara fea por la luz del cigarro, baja a nosotros de una casucha miserable, perdida entre sacas de carbón⁶. Platero se amedrenta.

—¿Ba argo?

—Vea usted... Mariposas blancas...

⁵ En la obra poética de Juan Ramón, la mariposa aparece siempre con connotaciones de sobrevida, tema con el que insiste con el color blanco, símbolo de la pureza.

⁶ Nótese el contraste entre el blanco y el negro, entre la belleza natural y la fealdad humana, reflejada en las características del hombre, que infunden miedo a los seres ingenuos como Platero.

El hombre quiere clavar su pincho de hierro en el seroncillo, y yo lo evito.

Abro la alforja y él no ve nada. Y el alimento ideal pasa, libre y cándido, sin pagar su tributo a los Consumos...

JUEGOS DEL ANOCHECER

Cuando, en el crepúsculo del pueblo, Platero y yo entramos, ateridos, por la oscuridad morada de la calleja miserable que da al río seco⁷, los niños pobres juegan a asustarse, fingiéndose mendigos. Uno se echa un saco a la cabeza, otro dice que no ve, otro se hace el cojo...

Después, en ese brusco cambiar de la infancia, como llevan unos zapatos y un vestido, y como sus madres, ellas sabrán cómo, les han dado algo de comer, se creen unos príncipes:

- Mi pare tié un reló e plata.
- Y er mío, un cabayo.
- Y er mío, una ejcopeta.

⁷ Nótese cómo la realidad social negativa, representada por los niños pobres, aparece aquí fundida con los tonos morados del crepúsculo y el negro de los trajes infantiles.

Reloj que levantará a la madrugada, escopeta que no matará el hambre, caballo que llevará a la miseria...

El corro, luego. Entre tanta negrura, una niña forastera, que habla de otro modo, la sobrina del Pájaro Verde⁸, con voz débil, hilo de cristal acuoso en la sombra, canta entonadamente, cual una princesa:

Yo soy laaa viudiiiiitaaa
del condeee de Oréé...

... ¡Sí, sí! ¡Cantad, soñad, niños pobres! Pronto, al amanecer vuestra adolescencia, la primavera os asustará, como un mendigo, enmascarada de invierno.

—Vamos, Platero...

⁸ Mote de un hombre solitario que vivía cerca de Juan Ramón.

IV
EL ECLIPSE⁹

Nos metimos las manos en los bolsillos, sin querer, y la frente sintió el fino aleteo de la sombra fresca, igual que cuando se entra en un pinar espeso. Las gallinas se fueron recogiendo en su escalera amparada¹⁰, una a una. Alrededor, el campo enlutó su verde, cual si el velo morado del altar mayor lo cobijase. Se vio, blanco, el mar lejano, y algunas estrellas lucieron, pálidas. ¡Cómo iban trocando blanca por blanca las azoteas! Los que estábamos en ellas nos gritábamos cosas de ingenio mejor o peor, pequeños y oscuros en aquel silencio reducido del eclipse.

Mirábamos el sol con todo: con los gemelos de teatro, con el antejojo¹¹ de larga vista, con una botella, con un cris-

9 El eclipse actúa como un elemento negativo de la naturaleza; transfigura todo, empobreciendo la luz, los colores, los tamaños y aun los mismos seres.

10 Protegida.

11 Catalejo.

tal ahumado; y desde todas partes: desde el mirador, desde la escalera del corral, desde la ventana del granero, desde la cancela¹² del patio, por sus cristales granas y azules...

Al ocultarse el sol que, un momento antes, todo lo hacía dos, tres, cien veces más grande y mejor con sus complicaciones de luz y oro, todo, sin la transición larga del crepúsculo¹³, lo dejaba solo y pobre, como si hubiera cambiado onzas primero y luego plata por cobre. Era el pueblo como un perro chico, mohoso y ya sin cambio. ¡Qué tristes y qué pequeñas las calles, las plazas, la torre, los caminos de los montes!

Platero parecía, allá en el corral, un burro menos verdadero, diferente y recortado; otro burro...

12 Verja de separación entre el zaguán y el patio central interior y el que va desde la casa al patio de las flores.

13 El crepúsculo expresa la transformación positiva, ideal, de la naturaleza, resumida en «complicaciones de luz y oro»; su ausencia supone la tristeza de la vida.

V
ESCALOFRÍO

La luna viene con nosotros, grande, redonda, pura. En los prados soñolientos se ven, vagamente, no sé qué cabras negras, entre las zarzadoras... Alguien se esconde, tácito, a nuestro pasar... Sobre el vallado, un almendro inmenso, níveo de flor y de luna, revuelta la copa con una nube blanca¹⁴, cobija el camino asaeteado de estrellas de marzo... Un olor penetrante a naranjas..., humedad y silencio... La cañada de las Brujas...

—¡Platero, qué... frío!

Platero, no sé si con su miedo o con el mío, trota, entra en el arroyo, pisa la luna y la hace pedazos. Es como si un enjambre de claras rosas de cristal se enredara, queriendo retenerlo, a su trote...

14 Nótese el contraste del negro y el blanco para expresar el temor de Platero ante la noche y la cercanía del pueblo, y la belleza inocente de la naturaleza, humanizada a su paso.

Y trota Platero, cuesta arriba, encogida la grupa cual si alguien le fuese a alcanzar, sintiendo ya la tibieza suave, que parece que nunca llega, del pueblo que se acerca...

VI
LA MIGA¹⁵

Si tú vinieras, Platero, con los demás niños, a la miga, aprenderías el a, b, c, y escribirías palotes. Sabrías tanto como el burro de las Figuras de cera —el amigo de la Sirenita del Mar¹⁶, que aparece coronado de flores de trapo, por el cristal que muestra a ella, rosa toda, carne y oro, en su verde elemento—; más que el médico y el cura de Palos¹⁷, Platero.

Pero, aunque no tienes más que cuatro años, ¡eres tan grandote y tan poco fino! ¿En qué sillita te ibas a sentar tú, en qué mesa ibas tú a escribir, qué cartilla ni qué pluma te bastarían, en qué lugar del corro ibas a cantar, di, el Credo?

No. Doña Domitila —de hábito de Padre Jesús Nazareno, morado todo con el cordón amarillo, igual que Reyes, el

15 Deformación infantil de la «amiga», nombre que se da en Andalucía al jardín de infancia.

16 Espectáculos de ferias.

17 Palos de la Frontera.

besuguero— te tendría, a lo mejor, dos horas de rodillas en un rincón del patio de los plátanos, o te daría con su larga caña seca en las manos¹⁸, o se comería la carne de membrillo de tu merienda, o te pondría un papel ardiendo bajo el rabo y tan coloradas y tan calientes las orejas como se le ponen al hijo del aperador¹⁹ cuando va a llover...

No, Platero, no. Vente tú conmigo. Yo te enseñaré las flores y las estrellas. Y no se reirán de ti como de un niño torpón, ni te pondrán, cual si fueras lo que ellos llaman un burro, el gorro de los ojos grandes ribeteados de añil y almagra²⁰, como los de las barcas del río, con dos orejas dobles que las tuyas.

18 Puede observarse la falta de afecto en el trato con los niños que el autor critica aquí a través de esta pequeña crónica de los castigos escolares.

19 El que cuida de todo lo de la labranza.

20 Óxido rojo de hierro utilizado para pintar.

VII
EL LOCO

Vestido de luto, con mi barba nazarena y mi breve sombrero negro, debo cobrar un extraño aspecto cabalgando en la blandura gris de Platero. Cuando, yendo a las viñas, cruzo las últimas calles, blancas de cal con sol, los chiquillos gitanos, aceitosos y peludos, fuera de los harapos verdes, rojos y amarillos, las tensas barrigas tostadas, corren detrás de nosotros, chillando largamente:

—¡El loco! ¡El loco! ¡El loco!

... Delante está el campo, ya verde. Frente al cielo inmenso y puro, de un incendiado añil, mis ojos —¡tan lejos de mis oídos²¹!— se abren noblemente, recibiendo en su calma esa placidez sin nombre, esa serenidad armoniosa y divina que vive en el sinfín del horizonte...

21 El autor, aquí protagonista, manifiesta el rechazo de las gentes a su forma de ser y de sentir. De ahí que, frente a esa hostilidad (que le llega por los oídos), él busque en la naturaleza la armonía espiritual (por los ojos).

Y quedan, allá lejos, por las altas eras, unos agudos gritos, velados finamente, entrecortados, jadeantes, aburridos:
—¡El lo... co! ¡El lo... co!

VIII
JUDAS²²

¡No te asustes, hombre! ¿Qué te pasa? Vamos, quietecito. Es que están matando a Judas, tonto. Sí. Están matando a Judas. Tenían puesto uno en el Monturrio²³, otro en la calle de Enmedio; otro ahí, en el Pozo del Concejo. Yo los vi anoche, fijos como por una fuerza sobrenatural en el aire, invisible en la oscuridad la cuerda que, de doblado a balcón²⁴, los sostenía. ¡Qué grotescas mezcolanzas de viejos sombreros de copa y mangas de mujer, de caretas de ministros y miriñaques, bajo las estrellas serenas! Los perros les ladraban sin irse del todo, y los caballos, recelosos, no querían pasar bajo ellos...

²² También en *Estética y ética estética* se ocupó de este personaje, afirmando que lejos de ser «un demonio cornudo, rabudo y ojituerto», Judas era «el hombre de mala fe, el mal poeta, el amigo artero» que está en todas partes (pág. 46).

²³ Calle de las afueras de Moguer.

²⁴ Desván.

Ahora las campanas dicen, Platero, que el velo del altar mayor se ha roto. No creo que haya quedado escopeta en el pueblo sin disparar a Judas. Hasta aquí llega el olor de la pólvora²⁵. ¡Otro tiro! ¡Otro!

... Solo que Judas, hoy, Platero, es el diputado, o la maestra, o el forense, o el recaudador, o el alcalde, o la comadrona; y cada hombre descarga su escopeta cobarde, hecho niño esta mañana del Sábado Santo, contra el que tiene su odio, en una superposición de vagos y absurdos simulacros²⁶ primaverales.

25 Puede observarse cómo el autor se aleja de la realidad cuando esta es desagradable.

26 Formas semejantes.

IX
LAS BREVAS

60

Fue el alba neblinosa y cruda, buena para las brevas, y, con las seis, nos fuimos a comerlas a la Rica.

Aún, bajo las grandes higueras centenarias, cuyos troncos grises enlazaban en la sombra fría como bajo una falda, sus muslos opulentos, dormitaba la noche; y las anchas hojas —que se pusieron Adán y Eva— atesoraban un fino tejido de perlillas de rocío que empalidecía su blanda verdura. Desde allí dentro se veía, entre la baja esmeralda viciosa, la aurora que rosaba, más viva cada vez, los velos incoloros del Oriente²⁷.

... Corríamos, locos, a ver quién llegaba antes a cada higuera. Rociillo cogió conmigo la primera hoja de una, en un sofoco de risas y palpitaciones.

—Toca aquí.

²⁷ El sentido sensualista, unido a la inocencia infantil, domina en este capítulo.

Y me ponía mi mano, con la suya, en su corazón, sobre el que el pecho joven subía y bajaba como una menuda ola prisionera. Adela apenas sabía correr, gordinflona y chica, y se enfadaba desde lejos. Le arranqué a Platero unas cuantas brevas maduras y se las puse sobre el asiento de una cepa vieja, para que no se aburriera.

El tiroteo lo comenzó Adela, enfadada por su torpeza, con risas en la boca y lágrimas en los ojos. Me estrelló una breva en la frente. Seguimos Rociillo y yo y, más que nunca por la boca, comimos brevas por los ojos, por la nariz, por las mangas, por la nuca, en un griterío agudo y sin tregua, que caía, con las brevas desapuntadas, en las viñas frescas del amanecer. Una breva le dio a Platero, y ya fue él blanco de la locura. Como el infeliz no podía defenderse ni contestar, yo tomé su partido; y un diluvio blando y azul cruzó el aire puro, en todas direcciones, como una metralla rápida.

Un doble reír, caído y cansado, expresó desde el suelo el femenino rendimiento.



Platero, un burro de color plata, síntesis de todos los que tuvo en su infancia, es el pretexto que le sirve a Juan Ramón Jiménez para expresar sus emociones más íntimas, el intermediario entre el poeta y la realidad externa. A partir de él, el autor construye un pequeño universo lírico que no se limita a su mundo interior, sino que se detiene en la naturaleza y se fija en la sociedad para denunciar sus peores defectos. Una obra de prosa poética impregnada de melancolía que se ha convertido en la más difundida de Juan Ramón Jiménez.

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

